

¿Cuán religiosos deberíamos ser y cómo ser religiosos?

RICHARD RICE

“**A**umento de inscriptos en colegios cristianos”, proclamaba un titular de la publicación *The Chronicle of Higher Education* hace varios años.¹ Entre 1990 y 1996, según diciendo el artículo, la matriculación de los estudiantes en carreras de grado se incrementó un cinco por ciento en las instituciones privadas seculares y un cuatro por ciento en las públicas, pero un veinticuatro por ciento en noventa instituciones evangélicas de los Estados Unidos. En algunas, la matriculación casi se duplicó durante esos años. En el colegio superior Indiana Wesleyan, el número de estudiantes pasó de 889 a 1.628. En 1993, la matriculación de la Universidad Bautista de California en Riverside, era de 829 estudiantes. El año pasado (2006-2007) llegó a 3.400.

Las cifras indican un notorio incremento del interés en la educación cristiana. Cada vez hay más jóvenes que quieren pasar sus años de estudios superiores en instituciones donde la enseñanza esté basada en principios cristianos y donde la vida estudiantil refleje sólidos valores bíblicos. Muchos de ellos también están acercándose a las instituciones adventistas. En la Universidad de Loma Linda, donde enseño, alrededor de la mitad de los estudiantes



no pertenecen a la Iglesia Adventista, aunque esa proporción varía según la facultad.

Si bien existe un interés creciente en estudiar en instituciones de ambiente religioso, no siempre queda claro qué características deberían tener dichas instituciones. La creciente diversidad en la orientación religiosa de los estudiantes de las instituciones adventistas hace que surjan preguntas que exigen cuidadosa atención. Ya sea que veamos este avance como un desafío o una oportunidad, requiere que volvamos a pensar cuál es la función de la religión en los colegios superiores y universidades adventistas. Es decir, tenemos que preguntarnos: ¿Cuán importante es la religión para nuestra identidad como instituciones de educación superior?; ¿qué función debería tener la religión en la vida universitaria? En otras palabras, ¿cuán religiosos deberíamos ser?, ¿de qué manera deberíamos ser religiosos?

¿Cuán religiosos deberíamos ser?

La religión puede integrarse a la vida de los colegios superiores y las universidades de varias maneras. El propósito de ciertas instituciones es el adoctrinamiento. Estas instituciones existen para difundir una visión religiosa específica. En una *yeshivá* judía, un seminario católico o un colegio bíblico fundamentalista, la religión no solo ocupa un lugar central en el currículo sino que en cierto sentido *es* el currículo. El propósito de la institución es estudiar y preservar una tradición específica. Los docentes y estudiantes adoptan una visión religiosa común. Los estudiantes persiguen objetivos vocacionales similares.

La religión también cumple una función determinada en muchas instituciones seculares. En las últimas décadas, el estudio de la religión ha alcanzado la mayoría de edad dentro de las disciplinas académicas. Las instituciones públicas adoptan un enfoque erudito de la religión: es vista como un importante aspecto de la cultura humana, pero la institución como tal no adopta ninguna posición religiosa específica. Ninguna persona asume que los docentes o los estudiantes compartan algún tipo de convicciones religiosas, y mucho menos una vocación religiosa común. En muchas instituciones seculares existen organizaciones religiosas, pero estas son asociaciones voluntarias

que carecen de conexión oficial con la institución.

Muchas instituciones se encuentran en algún lugar entre estos dos extremos, y esto incluye a algunas universidades prestigiosas. Harvard, Yale y Princeton EE. UU., comenzaron como instituciones para preparar ministros, y aún hoy día cuentan con facultades de estudios religiosos. No obstante, ya nadie piensa en estas instituciones como universidades religiosas.

Otros establecimientos académicos enfatizan su identidad religiosa a la vez que tratan de alcanzar amplitud intelectual y excelencia académica. Allí brindan una función importante a la religión tanto en los planes de estudio como en la vida estudiantil y por lo general suelen atraer a estudiantes de profundas convicciones religiosas. Otras instituciones también conservan una estrecha asociación con la religión, por más que los estudiantes no compartan una perspectiva religiosa específica.

¿Encaja alguno de estos perfiles con los colegios superiores y universidades adventistas de la actualidad? La situación varía de una institución a otra, pero en términos generales, la respuesta es “No”. Durante muchos años, el objetivo fue claramente el adoctrinamiento. Cuando asistí al colegio adventista superior en la década de 1960, era raro encontrar estudiantes no adventistas. El campus brindaba un ambiente protector, y existían numerosas reuniones religiosas de asistencia obligatoria, además de muchas restricciones sociales. Todos parecían

estar de acuerdo en que la devoción religiosa nos llevaría naturalmente hacia una participación activa en la Iglesia Adventista.

Ninguno de estos factores se aplica a la situación actual en varios lugares del mundo. Como se mencionó más arriba, el número de estudiantes no adventistas en nuestras instituciones es cada vez mayor. Ya no supervisamos la conducta de nuestros estudiantes; después de todo, legalmente son adultos. Y cada vez menos



graduados buscan empleo en la iglesia. Más aún, los estudiantes de la actualidad que escogen ser religiosos (ahora es una elección, no una expectativa) expresan su compromiso de maneras diversas y no necesariamente asistiendo a las reuniones religiosas adventistas tradicionales. Sea cual fuere el futuro de la religión en las instituciones de educación superior adventistas, una cosa es segura, y es que será diferente a lo que ha sido en el pasado.

¿Hacia dónde deberíamos ir entonces? Algunos dicen que es tiempo de modificar nuestra identidad religiosa y dedicarnos a procurar ser los mejores centros educativos privados que podamos imaginar. Y siguen razonando de esta manera: “Podríamos tener buenos colegios superiores y universidades, sin luchar por conservar una orientación religiosa distintiva. Dado que ya no somos primordialmente un lugar de instrucción para los obreros de la denominación o un refugio en medio de la sociedad (ya sea geográfica, intelectual o socialmente), y dado que nuestros estudiantes ya no son exclusivamente miembros de la iglesia, es tiempo de dejar atrás nuestros aspectos religiosos distintivos para reubicarnos dentro del ámbito académico”. Seguir esta propuesta significaría no estar solos; es la ruta que han tomado muchos des-

¿Cuál debería ser la función de la religión en nuestras instituciones de educación superior?

tacados centros educativos. Es por ello que lo que tenemos que preguntarnos no es si este es un modelo que atrae a los estudiantes, porque de hecho, así es. Lo que tenemos que preguntarnos es si este es *el mejor* modelo para las instituciones académicas adventistas. Considerando los recursos y desafíos distintivos del presente, ¿deberíamos dejar de lado nuestra identidad religiosa como algo que pertenece al pasado y avanzar en otra dirección? La respuesta, creo yo, es “No”. Sería una gran pérdida que buscáramos convertirnos en bien administrados colegios superiores y universidades, sin una sólida identidad religiosa.

Existen también razones prácticas para preservar nuestra identidad. A medida que enfrentamos el desafío de un mercado académico cada vez más competitivo, necesitamos seguir dando respuestas a todos los entes que tienen algún interés en nuestras instituciones. A pesar de la creciente diversidad religiosa de nuestros estudiantes, la mayoría de ellos aún pro-

viene de familias adventistas. Es normal que estas familias estén preocupadas por el ambiente religioso de sus hijos. La mayoría de los padres quiere que la educación superior constituya una experiencia positiva para sus hijos tanto en el ámbito académico como espiritual. Nuestras instituciones tienen que seguir atrayendo a los jóvenes adventistas.

La existencia de una sólida identidad religiosa hará también que nuestras instituciones sean atractivas a los jóvenes de edad universitaria en general. Existe en la sociedad un aprecio creciente por los valores espirituales y morales. Los educadores y las figuras públicas están haciendo un llamado para que las instituciones educativas norteamericanas enfatizen más temas de ética y religión.² Muchos quieren que la enseñanza de valores personales ocupe un lugar destacado dentro de la educación. Nosotros podemos llevar a cabo esta tarea de manera más efectiva gracias a instituciones con una sólida identidad religiosa. Sería irónico que suavizáramos nuestro perfil religioso cuando esto es precisamente lo que podría incrementar la atracción de nuestras instituciones sobre los potenciales estudiantes.

La razón más importante para afirmar una sólida identidad religiosa es el propósito esencial de la educación superior. Si bien los colegios y las universidades buscan estimular el crecimiento intelectual y ofrecer preparación profesional, esta es tan solo una parte de la tarea. Un objetivo más básico de la educación superior es ayudar a los estudiantes a que lleguen a ser seres humanos equilibrados y plenamente maduros. Como lo describe Sharon Parks, consiste en ayudarlos en la difícil senda de la fe adulta, que ella denomina “creadora de significación”.³

Al contrario de lo que comúnmente se cree, los jóvenes no llegan a un colegio superior o a una institución universitaria con un sistema bien formado de valores personales y convicciones religiosas. Los años de la juventud adulta constituyen un período de inmensa fluctuación y transición. Es este el momento cuando los jóvenes asumen compromisos que los





Estudiantes de Andrews University testificando a través de una representación acerca de Jesús.

guían a lo largo de toda su vida y durante estos momentos críticos, los docentes juegan un papel muy significativo.⁴

La gente a menudo habla de la empresa educativa en las instituciones de educación superior de la iglesia como una versión religiosa de lo que por lo general es una tarea secular. Pero si Parks está en lo correcto, es precisamente al revés. Las instituciones no religiosas ofrecen una versión secularizada de lo que en realidad es una tarea religiosa, que implica ayudar a que los estudiantes encuentren un significado para sus vidas. Podemos perseguir este objetivo de manera más efectiva en un marco donde los valores religiosos sean afirmados implícitamente y reconocidos explícitamente.

Entonces, ¿cuán religiosos deberían ser los colegios y las universidades adventistas? La respuesta es: muy religiosos. Nuestra identidad debería realizarse en cada aspecto de nuestros planes y actividades.

¿Cómo deberíamos ser religiosos?

Por supuesto, una cosa es abogar por una sólida identidad religiosa en nuestras instituciones y otra es describirla con algún tipo de precisión. ¿Cómo deberíamos ser religiosos? Si decimos que no es deseable que nos alejemos de nuestra identidad religiosa histórica pero imposible perpetuar las formas y estilos religiosos de las décadas pasadas, ¿qué debemos hacer entonces?

La función ideal de la religión en nuestro futuro difiere de ambas alternativas ya mencionadas. No se refiere a una búsqueda constante para adoctrinar a nuestros estudiantes ni en que la religión sea mero objeto del interés erudito. De la misma manera, resulta significativa la amplia gama de actitudes de nuestros estudiantes hacia la religión, en particular hacia la religión organizada. Años atrás, se daba por sentado que existía alguna conexión con la iglesia en la vida de casi todos los estudiantes. Los que eran profundamente religiosos estaban estrechamente conectados. Los que no eran tan religiosos, aun así se veían como parte de la iglesia. En la actualidad, el compromiso religioso no necesariamente va de la mano con la lealtad denominacional. Si bien muchos estudiantes se muestran activos en la religión organizada, este no es el caso de otros, que sin embargo están interesados en la religión. Nuestro enfoque hacia la religión también debería tomar en cuenta este tipo de diversidad.

Al mismo tiempo, la religión de las instituciones educativas adventistas tiene que ser más que un objeto de análisis erudito. Queremos que los estudiantes vean la religión como una parte importante de sus vidas, y no solo como parte de la vida humana en general. Esto requiere algo más que investigaciones imparciales. La mejor manera de describirlo, creo yo, es “recomendar una perspectiva religiosa”. Si bien no asumimos o esperamos una cierta actitud hacia la religión de parte de nuestros estudiantes, tampoco tratamos los valores y creencias religiosas como un asunto de preferencia puramente privada. Por el contrario, animamos a los estudiantes a que reflexionen cuidadosamente sobre sus convicciones religiosas, y les brindamos un marco de valores y compromisos para que los analicen como parte de esa reflexión. Esta propuesta requiere que se tomen varias medidas concretas.

En primer lugar, afectará la manera en que enseñamos las asignaturas relacio-

Los estudiantes de la actualidad que escogen ser religiosos (ahora es una elección, no una expectativa) expresan su compromiso de maneras diversas.

nadas a la Biblia. Para recomendar una perspectiva religiosa, tendremos que requerir que los estudiantes tomen clases de religión en varias áreas diferentes, y procederemos a explorar nuestra tradición de fe “desde adentro” así como también “desde afuera”. En otras palabras, procederemos a enseñarles como representantes de una comunidad religiosa y no meramente como historiadores, investigadores literarios, sociólogos, antropólogos o filósofos. Esto no significa que evitemos mirar a la religión como un fenómeno que merezca la investigación erudita, ni que recitemos fórmulas doctrinales sancionadas por la tradición, sin analizarlas críticamente. Por el contrario, no somos reacios a la exploración rigurosa de ideas, instituciones y prácticas religiosas. Pero el objetivo es ayudar a los estudiantes a reflejar cuidadosamente cuáles son las alegaciones del cristianismo.

Recomendar una perspectiva religiosa significa incorporar las ideas y valores cristianos en un diálogo con las creencias y valores reflejados en todas las disciplinas que ofrecemos. Esto involucra a todo el personal docente y no solo a los docentes de materias de Biblia. No quiere decir que los profesores tienen que evitar que surjan cuestionamientos serios sobre temas religiosos. Por el contrario, requiere que sean sensibles a las necesidades espirituales de los estudiantes y que

compartan sus propias convicciones con los estudiantes tanto dentro como fuera del aula de clases.

A fin de recomendar una perspectiva religiosa, tenemos que prestar atención también al aspecto público de la religión. Los estudiantes necesitan aprender algo sobre la perspectiva que estamos recomendando en otro marco que esté ajeno al salón de clases. Las diversas universidades confesionales –sean judías, católicas o protestantes– esperan que sus estudiantes asistan a reuniones espirituales. Es parte de la experiencia educacional que ofrecen. Por esta razón, tendremos que requerir que los estudiantes asistan a reuniones religiosas en las instituciones adventistas. Para mostrarles que tomamos muy en serio este aspecto, les ofreceremos programas de la más alta calidad. Además de las diversas actividades requeridas, los estudiantes también deberían tener numerosas oportunidades de expresar y explorar la religión en marcos más informales. Podemos expresar también nuestro compromiso con la ética cristiana al animar a los estudiantes a que participen en el servicio comunitario.

Es evidente que recomendar una perspectiva religiosa requiere que resistamos a las corrientes que quieren relegar la religión a la esfera privada e individual de la vida de los estudiantes. Tenemos

Una de las cosas más importantes que podemos comunicar a nuestros estudiantes es una visión expansiva de la investigación cristiana. Necesitan creer que el compromiso cristiano los llama a alcanzar mayores logros intelectuales.

que evitar la noción de que el trabajo académico serio tiene un enfoque de la religión desde afuera pero jamás desde adentro de una tradición espiritual, y de que los docentes deberían abstenerse de expresar sus convicciones religiosas personales en el ámbito académico. También debemos evitar la tendencia a enfatizar





lo emocional y minimizar los aspectos intelectuales de la religión o de enfatizar las expresiones privadas por sobre las públicas. Ambos enfoques descansan en la suposición de que la investigación académica sería y la religión formal poco tienen que ver con la experiencia religiosa personal. Pero una perspectiva religiosa es más que una preferencia personal y una experiencia privada. El cristianismo, en su expresión adventista requiere de creencias, valores y experiencias compartidas; en otras palabras, tradición y comunidad. Nuestros estudiantes también necesitan apreciar estos aspectos de la religión.

Por último, recomendar una perspectiva religiosa significa incorporar las

creencias y valores cristianos al diálogo con todas las disciplinas académicas y con todas las preocupaciones humanas. Una de las cosas más importantes que podemos comunicar a nuestros estudiantes es una visión expansiva de la investigación cristiana. Necesitan creer que el compromiso cristiano los llama a alcanzar mayores logros intelectuales. Necesitan sentir la confianza de que las creencias y valores cristianos les dan una base segura para emprender todas las avenidas de la investigación humana y a interactuar con mentes brillantes dondequiera se encuentren con ellas.

Hace unos años, mi hija asistió a uno de los seminarios de verano en una universidad no adventista. El propósito de

dicho seminario era animar a los jóvenes religiosos a que siguieran carreras académicas como parte de su vocación cristiana. A mi hija le resultó inspirador estudiar con eruditos de renombre mundial de algunas de las más grandes universidades norteamericanas que no estaban para nada a la defensiva en relación con sus creencias cristianas. En efecto, en lugar de disculparse por ser cristianos, sentían que la carga de la prueba descansaba sobre los no creyentes. Me sentí feliz de que estuviera expuesta a una actitud semejante, y espero que los estudiantes de las instituciones educativas adventistas encuentren en sus docentes la misma combinación de excelencia erudita y confianza cristiana.

En el libro *The Scandal of the Evangelical Mind*⁵ Mark A. Noll desafía a los creyentes a que “piensen como cristianos” en cada área de la vida. Esto significa tomar “en serio la soberanía de Dios sobre el mundo que ha creado, el señorío de Cristo sobre el mundo por el que murió para redimirlo, y el poder del Espíritu Santo sobre el mundo que sustenta a cada momento”. Esta es la clase de pensamiento que tenemos que estimular también en nuestros estudiantes.



Richard Rice es profesor de Religión en la Universidad de Loma Linda, en California.

Este artículo ha sido adaptado de “La religión y las universidades adventistas”, Spectrum 28:2 (Primavera 2000). Usado con permiso.

REFERENCIAS

1. Publicado el 5 de marzo de 1999, p. A42. En este análisis, tengo en mente las instituciones adventistas de Norteamérica.
2. Entre las recientes publicaciones que ilustran esto se encuentran *The Book of Virtues* de William Bennett, ex Ministro de Educación de los Estados Unidos (Nueva York: Simon and Schuster, 1993) y *The Culture of Disbelief* de Stephen L. Carter (Nueva York: Doubleday Anchor Books, 1994).
3. Sharen Dudley Parks, *The Critical Years: The Young Adult Search for a Faith to Live By* (San Francisco: Harper San Francisco, 1991).
4. El libro de Park me convenció de que si pudiera enviar a mis hijos a una institución adventista durante solo cuatro años de su vida, elegiría los años de estudios superiores.
5. (Grand Rapids, Michigan: Eerdmans, 1994).